

La Afiliación a CCOO de Catalunya en los inicios del siglo XXI: Altas, bajas y cambios de los perfiles de la afiliación sindical en la primera década del siglo

CONCLUSIONES

El proceso que ha seguido la afiliación a CCOO en los últimos 10 años, ha sido de crecimiento continuado desde el 2001 con 145.970 afiliados hasta finales del 2008, momento en el cual el ritmo se estanca, hasta reducirse de manera importante a partir del 2009 (el año de máxima afiliación con más de 187.000 miembros), por los efectos de la crisis económica y de la pérdida de ocupación.

No obstante, en el periodo estudiado, 2001-2010, se distinguen dos etapas generales por lo que hace a la situación económica y a la evolución del mercado de trabajo.

La primera es una etapa de crecimiento general sostenido que va desde el año 2001 hasta el 2007, donde la construcción es la protagonista del crecimiento, aunque los servicios también avanzan, mientras que la industria presenta incrementos muy escasos y, sobre todo, reducción del PIB.

La segunda etapa es de clara crisis económica y empieza en el año 2008 con una reducción importante del crecimiento que se convierte en un fuerte descenso del PIB en el año 2009. En el 2010, el PIB se estanca. El crecimiento del primer periodo se corresponde con un crecimiento del empleo y de los asalariados y la reducción de la tasa de paro. A partir del año 2008 se produce una importante pérdida de empleo que llega a su punto álgido en el 2009 y no acaba de recuperarse en el 2010. La tasa de ocupación, que ha crecido en la primera fase, se reduce espectacularmente en la segunda y la tasa de paro se dispara. La construcción es el sector protagonista de las dos fases, tanto en la de crecimiento de empleo como en la de su descenso. El otro protagonismo lo tienen los hombres, que son los más afectados tanto por el crecimiento como por la caída del empleo, y los extranjeros, que vuelven a empeorar su situación en relación con la población de nacionalidad española.

En este contexto, se pueden distinguir 3 subperiodos en la evolución de la afiliación a Comisiones Obreras de Cataluña:

- Un primer subperiodo, desde el año 2002 al año 2005, de un crecimiento basado en saldos afiliativos relativamente estables, cuyas pequeñas variaciones dependen de la tasa de bajas, ya que la tasa de altas es muy estable.
- Un segundo subperiodo, desde el año 2006 al año 2009, de reducción de la consolidación de altas y, por tanto, de reducción relativa del crecimiento

afiliativo, debida a un importante aumento de la tasa de bajas, que llega a igualar la tasa de altas, que se mantiene estable.

- Y, finalmente, el año 2010, es el primer año de reducción de la afiliación. Esta reducción se debe principalmente a la caída de las altas, mientras que las bajas disminuyen, aunque muy poco.

Comparativa del total de asalariados y de los afiliados a CCOO de Cataluña, a la finalización del año (números absolutos y tasas)

	Números absolutos		Tasas de crecimiento anuales	
	Asalariados	Afiliados a CCOO	Asalariados	Afiliados a CCOO
2001	2.303,20	145,97		
2002	2.383,70	152,93	3,5%	4,8%
2003	2.528,60	157,85	6,1%	3,2%
2004	2.590,40	164,30	2,4%	4,1%
2005	2.781,20	170,48	7,4%	3,8%
2006	2.859,10	175,72	2,8%	3,1%
2007	2.952,70	181,27	3,2%	3,3%
2008	2.814,90	185,67	-4,7%	2,4%
2009	2.627,50	187,10	-6,7%	0,8%
2010	2.639,20	183,78	0,4%	-1,8%

Fuente: Registro de afiliados de la Comisión Obrera Nacional de Cataluña y Encuesta de Población Activa del INE

Es importante destacar que, en el primer año de crisis de empleo, las altas al sindicato aumentan, mientras que disminuyen cuando la ocupación asalariada se estabiliza. Las bajas del sindicato se incrementan en los primeros momentos de reducción de la ocupación y disminuyen cuando ésta se consolida. Esto hace que la tasa de afiliación se mantenga e, incluso, crezca en el inicio de la actual crisis.

No obstante, la tasa de altas no sigue la misma tendencia que la tasa de ocupación, ya que cuando ésta crece la primera se mantiene con tendencia a la baja y cuando se reduce, en un primer momento la tasa de altas aumenta, aunque después se reduce. En cambio, la tasa de bajas sigue, en parte, la tendencia de la tasa de ocupación especialmente cuando ésta se reduce. Aún así, la relación no está clara; en todo caso, en el inicio de la crisis parece que se da una relación inversa que podría apoyar la idea que las bajas en la afiliación aumentan cuando cae la ocupación, pero en el resto del periodo no está claro.

La relación entre la tasa de paro y la tasa de altas en la afiliación confirma que, en un primer momento, cuando aumenta la primera también crece la segunda, para, posteriormente, invertirse la tendencia.

En todo caso, se confirma que la afiliación al sindicato se ve afectada en sentido negativo por la crisis en la ocupación asalariada pero no de forma inmediata, puesto que los efectos se notan unos dos años más tarde. Esto es así porque en el inicio de la crisis aumentan las altas pero, aunque lo hacen más las bajas, la relación entre altas y bajas aún es positiva y, por tanto, nos hallamos ante una tasa de consolidación de altas que permite el crecimiento. Este aumento al principio de la crisis de empleo, que coincide con el aumento de trabajadores afectados por ERE, se puede explicar en parte por la afiliación instrumental de los afectados por situaciones de crisis o bien por otros cambios ocupacionales (despidos, paro, temporalidad).

En términos demográficos, la proporción de mujeres en el total de la afiliación a Comisiones Obreras aumenta de forma importante a lo largo del periodo. Desde el punto de vista de los resultados afiliativos, las mujeres crecen más que los hombres. Pero, aunque el porcentaje de mujeres ha aumentado mucho en los últimos años, los hombres aún representan un poco más del 60% de la afiliación. Esto implica una diferencia de once puntos porcentuales respecto a la proporción total de los asalariados catalanes. Mientras que la reducción de afiliadas, en el periodo de crisis de empleo, está más motivada por la reducción de la tasa de altas que por el aumento de la de bajas, en el caso de los hombres, la reducción, que se inicia antes y es más intensa, está motivada principalmente por el aumento de la tasa de bajas que convive, al inicio de la crisis, con un aumento importante de la tasa de altas. En todo caso, comparativamente, son los hombres los que en esta crisis pierden más ocupación y ganan más paro; por tanto, al final de este periodo puede esperarse un reequilibrio de efectivos por género, no sólo en el mercado laboral, sino también entre los miembros de las organizaciones sindicales.

Por lo que hace a las edades, la afiliación a CCOO se concentra en las franjas de edad más activas, entre los 25 y los 54 años, con una presencia muy baja de afiliados de 16 a 24 años y aún más reducida de la franja de más edad (más de 54). La tasa de afiliación de los jóvenes es, en el periodo de crisis, la más alta debido justamente a la mayor pérdida de asalariados que presenta este grupo. En el inicio de la actual crisis, el año 2008, la afiliación total proseguía su crecimiento. Este comportamiento es el mismo para todos los grupos de edad. La única diferencia es que los más jóvenes parecen ser más sensibles al empeoramiento de la situación ocupacional. En definitiva, los grupos de edad de los más jóvenes y de los mayores de 54 años reducen su peso en el total de la afiliación a lo largo del periodo mientras que el grupo central lo aumenta.

La presencia de extranjeros (6,3%) ha aumentado mucho en los últimos 10 años, pero es aún muy inferior al peso de los extranjeros en el total de los asalariados catalanes (16,2%). La afiliación extranjera a Comisiones Obreras de Cataluña experimenta un fuerte crecimiento constante hasta el año 2008 (entre 2001 y 2008 triplicaron sus

efectivos). El 2009, segundo año de la crisis actual, la afiliación extranjera empieza a reducirse, un año antes que lo haga la afiliación de nacionalidad española. Esta pérdida de afiliación extranjera es proporcionalmente superior a la de los autóctonos, por lo cual su reducción es aún más acusada. Y es que el comportamiento afiliativo de los extranjeros se caracteriza por una fluctuación afiliativa muy superior a la de los afiliados de nacionalidad española, resultado de una tasa de altas y de una tasa de bajas también muy superiores. Su mayor crecimiento, en las etapas de bonanza laboral, fue fruto de la elevada tasa de consolidación de altas como resultado de que éstas, durante las dos terceras partes del periodo estudiado, fueron superiores a las bajas.

En definitiva, la evolución del crecimiento afiliativo a Comisiones Obreras de Cataluña responde de una manera general al contexto económico y laboral y especialmente a la crisis de empleo en que estamos inmersos. Esta respuesta a los efectos de la crisis es más producto del crecimiento de bajas que de la reducción de altas en la afiliación. En un primer momento, la pérdida de empleo relacionada con el crecimiento de expedientes de regulación de empleo y con despidos individuales, provoca un incremento de altas de trabajadores que buscan el apoyo del sindicato en el proceso de pérdida de empleo. Cuando el grueso de los procesos finaliza empiezan a crecer las bajas del sindicato de buena parte de estos mismos trabajadores, hasta que la tasa de bajas es superior a la tasa de altas y la pérdida de afiliación aparece como nuevo fenómeno.

En relación a la distribución territorial y sectorial de la afiliación, se apuntan diversas conclusiones. La afiliación se distribuye territorialmente de forma muy concentrada, tal como lo hace la población de Cataluña. Más de dos terceras partes están adscritos a uniones territoriales de la Área Metropolitana de Barcelona (comarcas del Barcelonés, Bajo Llobregat, Maresme y los dos Vallés); esta proporción se reduce sólo un poco en el año 2010: 68,6%. Por edades o sexos no hay diferencias sustanciales en la distribución territorial, pero sí por origen. Los afiliados extranjeros se concentran especialmente en las uniones territoriales de fuera de la Área Metropolitana. El Alto Penedés, Garraf, Osona, Lleida y Girona son los territorios con más proporción de afiliación extranjera.

En números absolutos, el Barcelonés es la comarca donde ha aumentado más la afiliación en todo el periodo, seguida por Tarragona. Las más estancadas son Osona y Anoia. La media de altas del periodo refleja la importancia del Barcelonés y de las comarcas de la conurbación barcelonesa. Tarragona y Girona también han una media de altas superior a las 2000 anuales. En el terreno de las bajas, la dinámica es similar al panorama de las altas. Las fluctuaciones más acusadas también se dan en el Barcelonés y en las comarcas de la conurbación, juntamente con Tarragona y no hay

grandes variaciones a lo largo de estos años. Consolidan más afiliación por término medio Tarragona, Lleida, Girona, Alto Penedés – Garraf, mientras que Osona y Bajo Llobregat consolidan muy poca. 2009 es el año con peores resultados de consolidación de todo el periodo, en términos generales.

Por sectores de actividad, tomando como referencia los datos agregados por federaciones, la Federación de Servicios a la Ciudadanía (fruto de la fusión entre FCT y FSAP) con casi un 20% de los afiliados, acumula más afiliados; le sigue la Federación de Industria con el 16,6% de los afiliados. Si agrupamos las federaciones por sectores de servicios de una banda y las de industria por la otra, observamos que dos terceras partes un 61,6% de los afiliados son trabajadores de los servicios y sólo un tercio (29,8%) pertenecen a actividades industriales. En este caso, es muy clara la división sexual del trabajo y la segregación. Las federaciones de Sanidad y Enseñanza tienen una mayoría claramente superior de mujeres (sectores de actividad muy feminizados). La situación contraria se da en las federaciones de Industria y, sobre todo, de la Construcción (6,2% de mujeres). Las federaciones con una estructura por sexos más equilibradas son Actividades Diversas, COMFIA y FECOHT; también Acción Joven. En términos generacionales, teniendo en cuenta que la Federación de Pensionistas y la de Acción Joven, tienen unas características muy definidas en función de la edad, las federaciones con una estructura de edades más joven (hasta 40 años) son FECOHT e Industria, mientras que las de más edad (51 o más años) son Actividades Diversas y COMFIA.

Por grandes sectores, las federaciones de los servicios han aumentado ininterrumpidamente su afiliación hasta el año 2009; la de Industria se muestra estancada y su afiliación disminuye ya en el año 2008. Entre 2001 y 2010 y, en números absolutos, la federación que más incremento experimenta es COMFIA, seguida de FECOHT, Construcción, Enseñanza y Actividades Diversas; mientras que aquella que más pierde es FITEQA y la Federación de Industria experimenta poca variación. Esta evolución permite observar un cambio en la composición de la afiliación por federaciones: en el año 2001 la principal era la de Industria (20,4%), seguida de FSC (19,6%; sumando FCT y FSAP), FITEQA (12,1%) y COMFIA (10,9%). En el año 2010, la principal federación es FSC (19,9%), seguida de la de Industria (16,6%), COMFIA (14,3%) y FITEQA (9,3%).

En referencia a las altas y bajas afiliativas, en cuanto a la media han experimentado más altas en el conjunto del periodo las federaciones FSC, Industria, COMFIA y FECOHT; por encima de los 3.000 afiliados por término medio. En el terreno de las bajas, han superado las 2.500 bajas, Industria, FSC y FECOHT. En cuanto a las fluctuaciones, FSC con una media de 4,98, Industria (4,61) y FECOHT (3,31), son las federaciones con una fluctuación más acusada. En cambio, se observa muy baja

fluctuación (entre 1 y 1,5) en Sanidad, Enseñanza y Agroalimentaria. El saldo afiliativo más elevado se da en COMFIA con 1.153 afiliados de media en el periodo. En cambio, Agroalimentaria y FITEQA han tenido un saldo afiliativo extremadamente bajo. Las federaciones que por término medio consolidan más afiliación son COMFIA (41,2 de media), Enseñanza (33,7%), Sanidad (28,7), Construcción (25,5). Mientras que no consolidan o lo hacen de manera muy reducida, FITEQA, Industria, Agroalimentaria.

El análisis del comportamiento afiliativo, en relación a la permanencia y reafiliación, también ha permitido extraer algunas conclusiones de interés. La duración media de los episodios de afiliación en la CONC entre 2001 y 2010 se sitúa entre los 9 y los 12 años; pasado este intervalo de tiempo de permanencia en el sindicato, la mitad de los afiliados ya se han dado de baja. Generalmente los intervalos de duración en el sindicato más críticos, en relación a la permanencia de la afiliación o número de bajas, son las duraciones cortas, ya que durante los 3 primeros años de permanencia en el sindicato un 25% de la afiliación causa baja. Una vez superado este momento inicial crítico, la permanencia a lo largo del tiempo se estabiliza, es decir, las bajas disminuyen progresivamente. Esto indica que las políticas de retención deberían de incidir sobre todo en los momentos iniciales de la afiliación.

Mujeres, jóvenes y, particularmente, inmigrantes, presentan menores niveles de permanencia, en duraciones relativamente cortas dentro del sindicato. Es decir, se dan de baja antes. Aunque globalmente éstos son colectivos de nueva afiliación, y por tanto con una baja antigüedad, el hecho que los niveles de desafiliación sean relativamente importantes durante los primeros cinco años de permanencia indica que hay que incidir en las necesidades de los nuevos grupos afiliativos para retenerlos y convertirlos en parte integral de la afiliación.

Entre 2001 y 2010 observamos, así mismo, que alrededor del 10-15% de los afiliados experimentan múltiples episodios de afiliación. Además, el porcentaje de reafiliación aumenta en función del orden del episodio de afiliación. Es decir, aquellos que experimentan hasta una tercera baja del sindicato, tienen porcentajes mayores de reafiliación. No obstante, podemos concluir que la gran fluctuación dentro del sindicato no es mayoritariamente debida a que los mismos individuos entran y salen constantemente de la organización, sino a individuos que no habían estado nunca afiliados antes. Por tanto, se confirma que en su mayor parte, los que dejan el sindicato no vuelven.

La reafiliación está asociada a periodos de corta duración. Es decir, aquellos que dejan el sindicato y se vuelven a afiliar, habían experimentado estancias más cortas dentro del sindicato. Pese a que como hemos visto la reafiliación afecta a un 10-15% del total de la afiliación, este grupo experimenta unas estancias más cortas, dentro y fuera del sindicato, que el resto de afiliados (más estables).

Los afiliados más maduros tienden a darse más de baja (alrededor del 60%) y, como el motivo suele ser la jubilación o prejubilación (por lo menos esta es la conclusión de estudios anteriores tanto para el caso de CCOO de Cataluña como para CCOO a nivel español), tienden a no volver al sindicato (sólo un 4% vuelve). Los más jóvenes también dejan el sindicato más que los afiliados de mediana edad, pero así mismo son los que presentan unos niveles más elevados de múltiples episodios de afiliación. Un patrón completamente diferente lo encontramos entre los inmigrantes, con niveles muy elevados de bajas (por encima del 65%), y que muy raramente vuelven al sindicato (menos del 7%).

El tiempo de permanencia en el sindicato se acorta con el paso del tiempo dentro de la década que hemos estudiado. Esto es sobre todo cierto para aquellos que se dan de alta cuando estalla la crisis económica. Un ejemplo evidente es que hasta un 21% de los individuos que se dieron de alta en el año 2008 (y un 13% para las altas de 2005 y un 9% para las de 2001), se dieron de baja antes de cumplir el primer año de antigüedad en el sindicato.

Finalmente, la observación de la evolución de la estructura de delegados, nos abre otro abanico de conclusiones. En lo que respecta a la estructura de delegados de CCOO, se observa que ha aumentado en casi 4.000 efectivos en los 10 años analizados y que ha mantenido una media de 24.000 delegados. Remarcamos que una buena parte de los delegados de CCOO no están afiliados al sindicato. En el año 2001, había 12.871 delegados no afiliados y 8.760 afiliados, mientras que en el año 2010 encontramos 14.749 delegados no afiliados frente a 10.839 delegados afiliados.

Por sector de actividad, las federaciones con más delegados en el año 2010 y con una media asimismo más alta de delegados en el periodo 2001-2010 (tabla 10.6, página 124 del libro) son FSC e Industria, seguidas a cierta distancia por FITEQA. En sentido contrario, las federaciones con menos delegados en el año 2010 y con una media más reducida del periodo 2001-2010 son Sanidad y Enseñanza. La distribución de delegados afiliados y no afiliados por federaciones sigue pautas similares a la general.

La distribución territorial de delegados (tabla 10.10, página 130 del libro) sin duda está muy concentrada. El Barcelonés concentra 7.970 delegados el año 2010, siendo también el territorio que ha incorporado más nuevos representantes en el periodo (1.084). Si sumamos las comarcas de la Área Metropolitana su peso en la estructura de delegados es abrumador y sólo Girona y Tarragona suponen un pequeño contrapeso. También en el Barcelonés el peso de los delegados no adscritos es más importante.

Finalmente, también se ha analizado la relación entre asalariados, afiliados y delegados de CCOO de Catalunya. CCOO dispone de un delegado representante de los trabajadores por cada 103 asalariados. Esta media general experimenta muchas

variaciones según el sector de actividad, territorio, u otra variable demográfica u ocupacional que consideremos. La relación entre asalariados y delegados ha variado poco a lo largo de los diez años analizados. Se detecta, así mismo, un ligero aumento del número de asalariados representantes por cada delegado durante los años de expansión del empleo y un proceso inverso en los años de crisis. Por cada delegado elegido hay una media de 7,2 afiliados. Esto sugiere que una parte de la afiliación es activa y participa en las responsabilidades a nivel de empresa.